

La lengua española, una y diversa

Marisa Regueiro

El pasado mes de marzo las ciudades colombianas de Medellín y Cartagena de Indias se vistieron de gala para la celebración del IV Congreso Internacional de la Lengua Española. El país anfitrión tenía varios motivos de celebración, entre ellos, las cifras redondas en torno a la vida y a la obra de Gabriel García Márquez: sus ochenta años de edad; los sesenta de la publicación de su primer cuento, La tercera resignación; los cuarenta de su emblemática Cien años de soledad; y los veinticinco de su Premio Nobel de Literatura. Pero, más allá de estas circunstancias, del impacto mediático, y del innegable factor político de este tipo de encuentros, el congreso fue la ocasión para otras realizaciones relevantes, como la aprobación del texto de la nueva gramática de la Real Academia Española y del Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera (SICELE).

El homenaje a Gabo

En la sesión de homenaje a Gabo, se le hizo entrega de la edición conmemorativa de 756 páginas de *Cien años de soledad*, preparada por la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española, cuya imagen de portada fue hasta entonces el secreto más cuidadosamente guardado, lo que incrementó el misterio y la espectacularidad del homenaje. Algunos librerías que lo presentaron en sus escaparates antes de tiempo, fueron invitados a cumplir con el rito de la espera.

En un emocionado discurso, Carlos Fuentes evocó sus años de amistad desde que Álvaro Mutis los presentó en 1962 en México, la tarea compartida de elaboración de guiones de cine, la exaltación producida por la lectura del manuscrito de *Cien años de soledad*

y transmitida epistolarmente, los contactos con Octavio Paz, con Julio Cortázar, con el surrealismo superado por la mágica realidad americana. Calificó a su amigo como *mago iniciático del exorcismo sin fin* y recibió una ovación cuando acabó proclamando que *hoy comienzan los próximos cien años de García Márquez*.

El discurso de agradecimiento de *Gabo*, en el que recordó la génesis del difícil proceso de la escritura de *Cien años de soledad*, tocó la sensibilidad de los presentes al revelar sus dificultades económicas del momento, el imprescindible apoyo de su mujer Mercedes y la fuerza del destino inescrutable.

La presencia política

Una nutrida participación de políticos y ex presidentes, acorde con la amistad que prodigan a *Gabo*, estuvo presente en mesas, plenarias y público. Faltó Fidel Castro, pero en la jornada inaugural hizo su entrada triunfal en el Centro de Convenciones Bill Clinton, admirador confeso del autor de *El amor en los tiempos del cólera*. Los asistentes, incluidas las personalidades del estrado, se pusieron en pie en un momento de gran espectacularidad. En un aparte Clinton dijo que llegaba como un lector leal del *escritor de ficción más importante en cualquier idioma desde que murió William Faulkner*. Y agregó que cuando lo leyó

por primera vez en sus tiempos de estudiante de Derecho, se dio cuenta *de que este hombre había imaginado algo que parecía una fantasía pero que era algo profundamente verdadero y sabio*.

La realidad política sorprendió en la inesperada contundencia de la denuncia del escritor argentino Tomás Eloy Martínez y despertó el descontento de los funcionarios y los ex presidentes presentes, por lo que juzgaron extrema descortesía hacia el anfitrión. Sus palabras trajeron a la sala la imagen del medio millón de pobres de la radiante y turística Cartagena, condenados a una dura convivencia en las chabolas de hojalata que forman la colonia Nelson Mandela, amplio cinturón de miseria que se divisa desde el avión y en la que los *gamines*, los ladronzuelos de pies descalzos, callejean, roban o esperan que el narcotraficante de turno los incorpore a su banda.

Unidad en la diversidad temática

Con el lema *Presente y futuro de la lengua española. Unidad en la diversidad*, el acto de inauguración en el Auditorio Getsemaní del Centro de Convenciones Julio César Turbay Ayala de Cartagena, contó con las intervenciones de una destacadísima representación: los Reyes de España, el presidente colombiano Álvaro Uribe, el director del Instituto Cervantes César Antonio Molina, el director de la Real Academia Española Víctor García de la

Concha, el ex presidente colombiano y presidente del Comité de Honor del Congreso Belisario Betancur, los escritores Tomás Eloy Martínez, Antonio Muñoz Molina, Carlos Fuentes y el propio *Gabo*.

Los restantes días una representación multidisciplinaria, como es ya habitual en la tradición del congreso, expresó sus puntos de vista en sesiones plenarias, mesas redondas y paneles en torno al español como *instrumento de integración iberoamericana, lengua de comunicación universal, de intercambio comercial, de la ciencia, en el ciberespacio, en la técnica y en la diplomacia, en los organismos internacionales, y su crecimiento fuera del mundo hispánico*.

Profesores, investigadores, políticos, periodistas y escritores reflexionaron sobre el uso del español en relación con otras lenguas y con ámbitos concretos de actividad en los paneles *Lengua y comunidad, El español en Brasil, La enseñanza del español como lengua extranjera y su certificación, El español en convivencia con otras lenguas hispánicas y con las lenguas indígenas de América, El periodismo cultural iberoamericano, La creación literaria en la comunidad iberoamericana y La escritura literaria en las variedades del español*.

No faltaron tampoco las referencias a ámbitos culturales que van más allá de la expresión lingüística, como las secciones referidas a *Arquitectura hispánica y humanismo, La canción hispana*

y la sociedad globalizada, Literatura e integración y Los archivos hispanoamericanos y su digitalización.

La idea de *diversidad* del lema quedó bien representada en este conjunto, y el carácter de *unidad*, de un modo especial en las secciones *La norma policéntrica del español y Hacia la unidad terminológica del español*. Aunque es pronto para valorar la importancia de las aportaciones individuales de los

en su discurso de homenaje

a García Márquez,

*Carlos Fuentes calificó a su
amigo como «mago iniciático
del exorcismo sin fin»*

congresistas, ya que no se han publicado todavía las respectivas actas, y no es posible reseñar todas las intervenciones, sí podemos destacar ciertas afirmaciones de algunos ponentes que, en general, destacaron el papel creciente de la lengua española como factor económico, de diálogo, de unidad y de progreso.

El valor económico y social del español

En repetidas ocasiones los panelistas se refirieron al valor económico del

español y a su importancia fuera del mundo hispánico, donde cada vez hay más demanda de profesores. En la última sesión se dedicaron dos horas y media a debatir sobre el tema, con la participación de expertos de Canadá, Senegal, China, México, España, Reino Unido y Colombia, quienes reiteraron el valor no sólo económico sino también cultural del español como una lengua que se nutre de la diversidad y marca nuestra identidad hispana.

Ángel López García (Universidad de Valencia) planteó que desde su nacimiento en el siglo X, estuvieron presentes otras lenguas y que es aquí

*la realidad política circundante
sorprendió en la inesperada
contundencia de la denuncia
del escritor argentino*

Tomás Eloy Martínez

donde emerge la *alteridad* del español, que ha tomado prestadas formas lingüísticas y, por consiguiente, formas de pensar. Por ello su destino es *ser un canal para expresar la cultura occidental desde la lingüística, frente al inglés, que con su neutralidad no nos permite interactuar culturalmente, aunque sí nos posibilita comunicarnos de manera pragmática en esferas de la vida política y*

económica. En la misma línea Luz Dary Botero, especialista en Negocios Internacionales del Centro de Lenguas de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, precisó que *la lengua no es una mercancía, pero sí un activo exportable*; y que aunque en los últimos años se tiene más conciencia de su potencial —como bien común, bien económico y herramienta para el posicionamiento cultural latinoamericano—, urge *diseñar e implementar estrategias de internacionalización que propicien el intercambio cultural con otros países y una movilidad académica que no vaya en un solo sentido*.

Para Guillermo Pulido, director del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México, el crecimiento del español en el mundo encuentra su justificación en los cambios sociales que se están gestando y en las nuevas necesidades provenientes del mundo del trabajo y la economía, con el fenómeno central de la migración. En la plenaria *El español instrumento de integración iberoamericana*, moderada por Belisario Betancur, se afirmó que el español puede contribuir a la consolidación de la identidad iberoamericana, a la mejora del PIB mediante el desarrollo de las industrias culturales del continente y a la integración de la inmigración¹.

¹ La mesa redonda posterior, presidida por Jaime Posada, Director de la academia Colombiana de la Lengua, estuvo compuesta además por Sergio Ramírez y Julio María

En *El español, lengua de comunicación universal*, el periodista y escritor colombiano Juan Gossaín, director general de noticias de la Radio Cadena Nacional de Colombia, RCN, recordó que 48 millones de personas estudian español en Europa y Asia, y destacó hechos como el lanzamiento del primer periódico en español en Pekín. El Hadji Amadou Ndoye, profesor de la Universidad de Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal, que deslumbró con su conocimiento de Colombia y Latinoamérica cantando en perfecto español el *Son de la Loma* de Matamoros, afirmó que se enseña español en países como Chad, Congo y África Central y que en Senegal la mayoría de los estudiantes lo eligen como lengua optativa porque escuchan música cubana y porque se parece al francés.

El español en la sociedad de la información

Otro tema fundamental fue la relación entre el español y las nuevas tecnologías. Según el Global Reach (2004), en una población con acceso a Internet de 801 millones de personas, el 35,2% corresponde a hablantes de inglés, seguido del chino con el 13,9% y del español con un 9%.

Sanguinetti, ex presidentes de Nicaragua y de Uruguay respectivamente, y por Enrique Barón, Presidente del Grupo Socialista del Parlamento Europeo.

Louis Thenon, de la Universidad de Laval (Québec), denunció que el abismo social que la era industrial creó en el Tercer Mundo no debería repetirse, pero está empezando a suceder. Instó a los asistentes con un enfático *Debemos adueñarnos de la red*, y una advertencia: *Las nuevas tecnologías serán la*

profesores, investigadores, políticos, periodistas y escritores reflexionaron sobre el uso del español en relación con otras lenguas y con ámbitos concretos de actividad

herramienta para que nuestra lengua no sea un simple instrumento para incrementar las relaciones internacionales, sino también el vehículo para que ésta siga siendo lo que nos una y nos llene de orgullo.

Frente al reto que Internet propone al español, un reto tan interesante como costoso, los expertos del panel *El español en el ciberespacio* propusieron la creación de un espacio virtual y cultural iberoamericano. A pesar de la expansión de los sitios y dominios en español, la demanda sigue insatisfecha. El mundo hispano, con un número de visitantes virtuales en aumento, requiere más y mejores contenidos en Internet, incluidos sus nuevos géneros narrativos y técnicas.

Ramón Tijeras, director del Centro Virtual del Instituto Cervantes, denunció lo que denominó *avasallamiento electrónico que sitios como Google o You Tube están haciendo para quedarse con una mayor cantidad de contenidos en español (...)* Debemos preguntarnos si queremos contar y difundir nuestra cultura o si queremos que el mundo anglosajón lo haga.

Brasil como caso singular

Como en las anteriores convocatorias, Brasil ha merecido un panel especial. Y no es para menos, ya que la décima potencia del mundo en continuo proceso de expansión y crecimiento económico, con una población cercana a los 190 millones de habitantes, podrá ser bilingüe con el español como segundo idioma oficial en virtud del decreto aprobado por su presidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2005.

Según las proyecciones gubernamentales, en 2012 lo estudiarán nueve millones de brasileños de Enseñanza Media. Es una cifra que parece insignificante en términos relativos, pero la decisión implica un reto enorme para el sistema educativo brasileño, pues se necesitarán 26.000 profesores (para una cátedra de 40 horas de español a la semana), como lo expuso Alessandro Candeas, representante del Ministerio de Educación de Brasil, con una *política pedagógica muy sólida* y con un intercambio que facilite

la movilidad académica que se propicia con la enseñanza del español en Brasil y del portugués en otros países de América Latina.

Para Juan Pedro de Basterrechea, del Instituto Cervantes, el objetivo de enseñar español en Brasil va más allá de la visión lingüística: hay razones como la expansión económica brasileña y la importancia del español, cuarta lengua en el mundo después del inglés, el chino y el hindi e idioma oficial en 22 países. El Cervantes cuenta ya con seis centros en Brasil y pronto abrirá tres más, donde viene formando profesores desde antes de que se aprobara la ley.

El español en la literatura y en el periodismo

En el panel *La escritura literaria en las variedades del español* los escritores reflexionaron sobre la versatilidad de una lengua cuyo rumbo cambió para siempre con el descubrimiento de América. José Luis Vega, Director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, propuso no encuadrar las literaturas nacionales dentro de los límites geopolíticos porque es en la literatura donde precisamente se advierte esa mezcla de razas y de modos de ser y de existir característica de la comunidad hispanohablante.

Carlos Monsiváis, Martín Caparrós, Héctor Feliciano, Alex Grijelmo, Juan

Ramón Martínez y Jaime Abello debatieron en un panel, conducido por Daniel Samper Pizano, los retos del *periodismo cultural iberoamericano* en sus distintas orientaciones: *el especializado, reservado para ciertos consumidores y para ciertas materias; el cultural divulgativo, más amplio y en ocasiones dependiente de los grandes grupos mediáticos, y el periodismo cultural que podríamos llamar cotidiano, caracterizado por asumir la cultura como simple entretenimiento*. Caparrós reflexionó sobre la crónica en el periodismo cultural, y propuso el periodismo de investigación como herramienta para abrir nuevos horizontes al periodismo cultural. Por su parte, Jaime Abello se refirió al impacto que han tenido las radios ciudadanas, la proliferación de blogs y otros espacios independientes.

Los enemigos del español

Como casi siempre ocurre en este tipo de encuentros, uno de los temas recurrentes fue la identificación del posible *enemigo* del español, esto es, el inglés. Se reedita así el tópico de la lengua *que invade* territorios lingüísticos vecinos, como hacia el siglo XVIII se planteaba respecto del francés.

Lord Tristan Garel-Jones, presidente de Canning House (Inglaterra), afirmó que el español avanza con pasos de gigante en su carrera expansionista y contó cómo en el Reino Unido, don-

de nadie se preocupa por hablar idiomas, su demanda superó al alemán el año pasado y es la lengua extranjera más estudiada en las escuelas públicas (unas 1.200). Llamó la atención sobre *la ventaja numérica del inglés* que refleja, según su interpretación, *la libertad que tienen los anglosajones en el uso de las palabras*: en el diccionario de Oxford hay 589.424 palabras, mientras que en el diccionario de la RAE sólo 88.431. Reaparece aquí también el viejo principio de la superioridad de las lenguas

Brasil, con sus 190 millones de habitantes, podrá ser bilingüe con el español como segundo idioma en virtud de un decreto presidencial

en virtud del número de unidades léxicas, que la Ilustración y la RAE abandonaron oportunamente.

Las alusiones al predominio innegable de la lengua de Shakespeare en internet, en la ciencia, en las transacciones internacionales y en la creación, no están exentas de cierta dosis de nostalgia imperial, lo que no contribuye al esclarecimiento. Sin embargo, en esta ocasión se sumaron a dichos argumentos afirmaciones que apuntaban en otras direcciones, más realistas. Antonio Muñoz Molina de-

claró que *el enemigo del español no es el inglés, sino la pobreza*; lo que fue matizado por Ignacio Bosque: *A la pobreza como enemigo del español, yo añadiría el problema de la educación y el de acceso a ella.*

En su discurso *El Español en la construcción del Espacio Iberoamericano*, Virgilio Zapatero, Rector de la Universidad de Alcalá, se refirió al español y la ciencia en relación con los proyectos de construcción de espacios culturales universitarios comunes: el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y el Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC). Mientras que el EEES se expre-

*el español es la lengua
extranjera más estudiada
en las escuelas públicas
del Reino Unido*

sa en veintitrés lenguas oficiales, el EIC sólo necesita dos lenguas románicas y potentes, el español y el portugués.

Para evaluar la potencia del español hemos de considerar sus más de 14 millones de estudiantes actuales (según el Instituto Cervantes) y las previsiones de la ONU, según las

cuales para 2050 el español será la lengua materna de 540 millones (un 6% de la población mundial). Estados Unidos de América, con sus 41,3 millones de personas legales que hablan español y otros 8 millones sin contabilizar, será pronto el segundo país hispanohablante.

El español está en el ranking de las diez lenguas más influyentes del mundo, tras el inglés y el francés; sin embargo, Rainer E. Hamel (2002) señala que el inglés es la lengua del 80 al 90% de las publicaciones en ciencias y del 74 al 82% en las ciencias sociales y humanidades. De acuerdo con el *Journal Citation Reports* de la plataforma WOK, de las 1.712 publicaciones referenciadas en su acceso *Social Science Edition*, tan sólo doce están editadas en Iberoamérica; seis en español, una en portugués y el resto en inglés o multilingües. Estos datos muestran que un *enemigo* del español en la ciencia es su escasa visibilidad internacional, entre otras razones porque en los registros internacionales y en los sistemas de evaluación científica prima el inglés. Para contrarrestar estos efectos, los países deberían gestionar un nuevo medio de evaluación e invertir mucho más en la producción científica: mientras algunos invierten el 4% del PIB en investigación y desarrollo y alcanzan así una tasa de nueve investigadores por cada 1.000 habitantes, en España apenas pasamos del 1% y en México no superan el 0,4%.

La Nueva Gramática de la RAE

Mucho menos lucidas que las jornadas de homenajes y ponencias de Cartagena, pero más decisivas para el español, han sido las del XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en Medellín (Antioquia). La asociación constituida por la RAE y las veintiuna Academias de América y Filipinas aprobaron el texto básico de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*. El consenso imprescindible conseguido ha de ser reconocido, sin ambages, como un logro de la Asociación, renovada y eficaz desde que dirige sus pasos el académico Humberto López Morales; y del académico y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid Ignacio Bosque, que han sabido impulsar el trabajo de los académicos americanos hacia la meta final, tras años de estudios y consultas. Desde la última gramática que la RAE publicó en 1931, era imprescindible contar con un nuevo texto que tuviera en cuenta el extraordinario desarrollo de la ciencia lingüística en la segunda mitad del siglo XX.

Varios fueron los intentos infructuosos en el mismo sentido. En 1973 la RAE publicó el *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, en el que colaboraron dos grandes maestros y académicos, Samuel Gili Gaya y Salvador Fernández Ramírez, y que, desde el título, declara que no fue aceptada como oficial por sus

compañeros de la corporación. Idéntica suerte corrió, años más tarde, la gramática encargada a Emilio Alarcos Llorach, que finalmente apareció publicada en 1994 como *Gramática de la lengua española* del autor pero no de la RAE, de extraordinaria acogida por parte del público y de los gramáticos.

El proyecto gramatical editado más recientemente por la Academia ha sido la *Gramática descriptiva de la lengua española*, obra monumental en tres volúmenes y 5.350 páginas, dirigida

*para Antonio Muñoz
Molina, el enemigo del
español no es el inglés,
sino la pobreza*

por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Reúne estudios descriptivos específicos elaborados por gramáticos y lingüistas de gran prestigio, pero dirigidos a especialistas, profesores y estudiantes avanzados. No se trata de la gramática normativa que la Academia debe a la comunidad hispanohablante en general y que ahora se anuncia como pauta de consenso y acuerdo unánime; pero sus aportaciones han permitido avanzar en el mismo sentido hacia el texto consensuado.

En cuestiones gramaticales, el consenso es sumamente difícil, habida cuenta de la riqueza y variedad de corrientes y teorías de descripción del sistema de la lengua que viven —y se enfrentan— en el mundo académico hispano e internacional. Los gramáticos se declaran, según el caso, estructuralistas, funcionalistas, generativistas, representantes de la gramática cognitiva, de la gramática pragmática, corrientes que albergan en su seno planteamientos epistemológicos igualmente diversos y excluyentes. Ángel López García se ha referido a esta situación con el duro calificativo de «sectas epistemológicas cerradas», por lo que definir acuerdos en cualquier tema gramatical resulta sumamente difícil.

Después de la Segunda Guerra Mundial se han venido sucediendo distintos modelos teóricos que se reclamaban exclusivos y que tendían a constituir una red internacional del saber por encima de las lenguas investigadas².

Por otra parte, la dificultad del consenso se agudiza porque en toda gramática caben dos perspectivas antagónicas y en muchos sentidos irreconciliables: la normativa y la descriptiva. No es lo mismo, por ejemplo, describir las características de uso del *laísmo* que determinar su incorrección (**La dije unas cuantas cosas*).

La **gramática normativa**, con los ilustres precedentes de la llamada *Gramática Tradicional* de Antonio de Nebrija, Cristóbal de Villalón, Gonzalo Correas o la *Minerva* latina del Brocense y las sucesivas versiones de la gramática académica desde la primera edición de 1771 hasta la última de 1931, se interesa especialmente en aconsejar pautas de uso correcto, justificándolas en el pasado con un criterio etimológico, con el latín como el modelo ideal. Es la gramática que nos dice *cómo debe ser la lengua*, de acuerdo con lo que se entiende como corrección idiomática. Aunque reconoce que la norma deriva del uso, la justifica con criterios logicistas en el marco de la tradición intelectual francesa que pretende sujetar la lengua a normas de obligado cumplimiento por ser las que más se atienen a la razón, en la línea de la Lógica de Port Royal y de su *Grammaire générale et raisonnée* de Lancelot y Arnaud, de 1660.

La **gramática descriptiva** intenta describir *cómo se presenta la lengua*, y su desarrollo también arranca de tiempo atrás. En el siglo XIX la gramática deja de ser un *Arte del buen hablar* y sobre todo *del escribir* y pasa a ser considerada una ciencia: la gramática comparada de Bopp y Rask y los planteamientos de los neogramáticos alemanes en relación con las leyes de evolución de los sistemas lingüísticos abren la posibilidad de describir el uso por encima de las normas del buen uso. En lengua española, entre los precedentes singu-

² A. LÓPEZ GARCÍA, «Teoría gramatical», en M. ALVAR (dir.), *Introducción a la Lingüística Española*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 7.

lares, cabe señalar la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* de Vicente Salvá (1831), la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* del venezolano Andrés Bello (1847) y las obras de Rodolfo Lenz (*La oración y sus partes*, 1915), Samuel Gili Gaya (*Curso superior de Sintaxis española*, 1943) y Salvador Fernández Ramírez (*Gramática española*, 1951).

La *Nueva Gramática* aprobada en Medellín, que se presentará en versión extensa de dos volúmenes y en compendio para su difusión, supone la difícil —y, por tanto, doblemente meritoria— conciliación de ambos criterios antagónicos: ofrecerá una completa **descripción** de la unidad y de la variedad del español en todo el mundo hispanohablante, e ilustrará las construcciones con ejemplos precisos; pero valorará también la **corrección** y propiedad de los usos analizados. En palabras de Bosque: *No pretende imponer nada (...) La descripción muestra con detalle los usos compartidos y también los característicos de cada país o cada región. La información normativa afecta a ciertas recomendaciones de uso propias de la lengua culta (que) han sido acordadas por las veintidós academias de la Asociación*³.

Tras diez años de intenso trabajo en común con las academias hispano-americanas y en clara continuidad del principio regulador de la activi-

dad académica de las últimas décadas, la *Nueva Gramática* pondrá de manifiesto que la norma de corrección no la proporciona un solo país, sino que tiene carácter policéntrico. Es el triunfo de la corriente que ha ido ganando terreno desde los tiempos de dirección de la RAE de Manuel Alvar, representada con pasión por el actual vicedirector Gregorio Salvador; frente a la ya olvidada pos-

*según las previsiones de la
ONU, para 2050 el español
será la lengua materna de
540 millones de personas*

tura casticista que en otros tiempos fue determinante en el seno de la Academia con su defensa de la prioridad de la norma peninsular.

Con un 90% de hispanohablantes fuera de la península, con una literatura *excéntrica* —según designación de Octavio Paz— producida en América y de innegable mérito, resultaría anacrónica e inoportuna cualquier reivindicación casticista o castellanista normativa. Los estudios y las obras más recientes de la Academia han supuesto la definitiva consolidación de su apuesta panhispánica, como revelan el rico corpus de americanismos de la última edición del *Diccionario de la len-*

³ *Tribuna Complutense*, 17/4/2007, p. 15.

gua española (XXII^a edición, 2001), la redacción consensuada de la *Ortografía de las Academias Hispanoamericanas* y las reflexiones normativas del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005).

También los trabajos en marcha del *Diccionario de americanismos* cuya publicación está prevista para dentro de unos años; o la construcción constante de los dos grandes corpus textuales, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE)

*la asociación constituida
por la RAE y las veintiuna
Academias de América y
Filipinas aprobaron el texto
básico de la Nueva Gramática
de la Lengua Española*

y el *Corpus de referencia del español actual* (CREA), suponen el cumplimiento de las funciones tradicionales de la RAE de elaboración, difusión y actualización de los tres grandes códigos normativos en los que se concentra la esencia y funcionamiento de cualquier lengua y que aseguran su unidad: *Ortografía, Diccionario y Gramática*.

La aprobación del SICELE

En Medellín, la Asamblea de Rectores del Sistema Internacional de Certifi-

cación del Español como Lengua Extranjera aprobó la versión oficial del SICELE, un documento indispensable para la adecuada programación de las actividades de enseñanza de español como lengua extranjera (ELE). La base de dicho documento es el trabajo de delegados de sesenta y cuatro universidades de Hispanoamérica y España, así como del Instituto Cervantes, más un centenar de especialistas e instituciones que imparten cursos de ELE e investigan en dicho campo.

En palabras de Antonio Muñoz Molina se trata de *un valioso instrumento que permitirá asegurar que todos los extranjeros portadores de un certificado de conocimiento del español son capaces de realizar las mismas actividades con el idioma, sin importar el lugar o la institución donde lo hayan obtenido*. El sistema se apoya en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*⁴, cuyo fin es proporcionar una base común para la elaboración de programas de lenguas, orientaciones curriculares, exámenes, manuales y materiales de enseñanza en Europa.

Como destacaron el Director del Instituto Cervantes, la Ministra de Educación de Colombia Cecilia María Vélez White y el Alcalde de Medellín Sergio Fajardo Valderrama, el SICELE es un

⁴ La edición española, cuya traducción fue coordinada por el I. Cervantes, del *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, Assessment*, Strasbourg, Council of Europe, 2001.

instrumento fundamental para la enseñanza de una lengua que es desde hace ya varios años la segunda en demanda como lengua de relación. El español, dijo Molina, *con casi 500 millones de hablantes, que va a ser la lengua del siglo XXI, tiene una demanda que hay que organizar: no sólo es una cuestión cultural —que no es poco—, sino también económica. Hay una industria en todos nuestros países alrededor de la lengua, de la que vivimos muchos miles de personas, entre ellos todos los aquí presentes*, aludiendo al auditorio compuesto por periodistas, gestores culturales y estudiosos de la lengua.

Una sede merecida

La sede de Colombia, cuna de insignes filólogos como Miguel Antonio Caro o Rufino José Cuervo, será merecidamente recordada por el congreso en el que se aprobó la Nueva Gramática de la RAE, por el SICELE, pero sobre todo por la hospitalidad de sus gentes, que ofrecieron un espléndido programa cultural paralelo, incluso un *congresito* de niños que proponían a los académicos nuevas palabras, expresión de su ingenio y creatividad lingüística.

Las más de 7.000 inscripciones fueron la muestra más notoria del interés de los colombianos por su congreso, multitud que hizo pequeñas las instalaciones disponibles y obligó a más de un congresista a seguir las intervenciones

desde los circuitos internos de TV instalados al efecto. Un conocido suceso de hace unos años, que fue noticia destacada y que refiere Gregorio Salvador con comprensible admiración, ilustra el amor de los colombianos por el idioma que nos une a pesar de nuestras muchas diferencias culturales.

*con un 90% de
hispanohablantes fuera de la
península y una rica literatura
«excéntrica», resultaría
anacrónica e inoportuna
cualquier reivindicación
casticista normativa*

Un taxista de Bogotá discute con su cliente acerca del significado de una palabra que éste ha dicho y que él estima que está impropriamente usada. Como el cliente se muestra contumaz en su interpretación, el taxista decide parar el coche para consultar el diccionario y dirimir la cuestión. ¿Dónde creen ustedes que un taxista colombiano detiene su taxi para realizar esta consulta? ¿Ante una biblioteca, quizás? ¿Ante una librería? No; en la puerta de un bar. Porque en Colombia, donde se precian de hablar el mejor español del mundo, las controversias lingüísticas son tan frecuentes en bares, restaurantes o cafeterías, que siempre hay un Diccionario académico a la mano para resolver la cuestión. Pero el azar puede, inesperadamente, torcer

*el rumbo natural de los acontecimientos. El bar avistado por el taxista se había inaugurado poco antes y tenía un dueño español, que quedó sorprendido con la extraña pretensión de tan insólitos parroquianos. Su contestación debió de ser desabrida (¡a saber lo que diría del reclamado e inexistente diccionario!), el caso es que el taxista se encrespó, sacó una pistola, disparó y lo hirió en un hombro*⁵.

⁵ «El diccionario y la gente», en *Jornadas de Filología. Homenaje al Profesor Francisco Marsá*, Barcelona, Universidad de Barcelona, p. 199.

Tras los anteriores congresos (Zacatecas en 1999; Valladolid en 2001 y Rosario en 2004), el que aquí reseñamos y el futuro que tendrá lugar en Chile, el poder del español en el mundo no será ni mayor ni menor porque es la realidad la que finalmente manda. Pero de lo que no cabe duda es de la hospitalidad del pueblo colombiano, protagonista indiscutible de este *festival del Reino de Cervantes* como el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri denominaba al mundo hispanohablante. ■